

PEDAGOGÍA PARA LOS SACRAMENTOS DE INICIACION CRISTIANA

En estos meses de celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana conviene recordar que se trata de un asunto principalísimo. Ahí se juega el ser cristiano, aspecto decisivo para la vida del ser humano. La iniciación cristiana presenta no pequeñas dificultades y se enfrenta con no pocos y graves problemas.

El objetivo último de toda pedagogía es encontrar la forma más adecuada de transmitir unos conocimientos, unas actitudes, una manera de vivir, es todo un “arte” de educar.

Hemos de aprender la pedagogía de Dios, tal como se realiza en Cristo y en la Iglesia. Es fuente y modelo de la pedagogía de la fe, que ha de posibilitar “hacer nuevos cristianos”. Ha de ser fiel a Dios (a su acción salvífica, que es pura gracia) y fiel al hombre (a su ser y a su vida). En esa pedagogía destacan los siguientes elementos.

- Libertad: “En el proceso de la catequesis, el destinatario ha de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como simple receptor silencioso y pasivo” (*Directorio General para la Catequesis*, n. 167). La fe sólo es verdadera si es libre. Y sólo desde la libertad se pueden asumir las exigencias que brotan de esa misma fe.

- Tiene como fuente a la Escritura: porque la libertad se combina con la gracia, en este proceso hay que dejar que la Palabra de Dios haga su trabajo y haga posible el diálogo con Dios.

- Asume la Tradición viva de la Iglesia: esa Palabra de Dios “resplandece en la vida de la Iglesia, en su historia bimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos, particularmente de los santos” (DGC 95).

- De opción humana a elección de Dios: “Nadie puede venir a mí si el Padre no lo atrae” (Jn 6,44). Ser cristiano no es un proyecto propio, sino una respuesta a la elección gratuita y amorosa de Dios en la Iglesia. Por eso mismo, es necesario por parte de la Iglesia el discernimiento del candidato en el paso de cada etapa.

- Proceso integral: La iniciación cristiana ha de concebirse en todo momento como un proceso unitario, en su extensión y en su globalidad, por cuanto inicia en el conocimiento, en la celebración y en la vida de fe, a partir de la experiencia de Dios. Conviene tener en cuenta esta unidad para no preparar, celebrar y vivir el bautismo, la confirmación y la eucaristía como sacramentos independientes, aunque se celebren en momentos distintos.

- No se trata de enseñar, sino de iniciar; no de aprender cosas sobre Dios, sino de vivirlas. Las consecuencias para nuestras catequesis son obvias: no tanto transmisión de conocimientos, cuanto acompañamiento del encuentro con Cristo en la Iglesia.

La pedagogía de iniciación requiere un acompañamiento. El cristiano está llamado siempre a crecer, a madurar en la fe y la vida cristiana; este crecimiento no se interrumpe jamás. La iniciación cristiana como proceso o camino de maduración necesita acompañamiento para llevarlo a término.

El acompañamiento implica una acción concreta de la Iglesia que orienta y posibilita en el hombre el encuentro con Dios. Es un elemento fundamental en la catequesis y en la pastoral de la Iglesia en orden al desarrollo personal; a iniciar y hacer progresar a las personas en la vida de fe, a través del encuentro y la relación personal, base del acompañamiento. Pablo VI dice: “Además de la proclamación colectiva del Evangelio conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor lo ha practicado frecuentemente (Nicodemo, Zaqueo...). ¿Hay otra forma de comunicar el Evangelio que transmitir la propia experiencia de fe?” (*Evangelii Nuntiandi*, n. 46)

Acompañar es hacerse compañero de camino sin apropiarse del camino de aquellos a quien acompaña, sino mediación y puente para que los catequizándose se encuentren con Jesús. El acompañante es un mediador y un animador de la fe, un testigo alegre de Jesucristo, de una fe que vive y celebra.

+Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia